

REFERENCIA: Ramos-Pla, A. (2020). Análisis de la situación actual del enfoque pedagógico previo a la muerte: currículum y formación del profesorado. *ENSAYOS, Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, 35(2). Enlace web: <http://www.revista.uclm.es/index.php/ensayos> - Consultada en fecha (dd-mm-aaaa)

## **ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN ACTUAL DE LA PEDAGOGÍA PREVIA A LA MUERTE: CURRÍCULUM Y FORMACIÓN DEL PROFESORADO**

### **ANALYSIS OF THE CURRENT SITUATION OF PEDAGOGY PRIOR TO DEATH: CURRICULUM AND TEACHERS TRAINING**

**Anabel Ramos-Pla**

[anabel.ramos@udl.cat](mailto:anabel.ramos@udl.cat)

Facultad de Educación, Psicología y Trabajo Social.  
Universidad de Lleida (España)

Recibido: 17/04/2020

Aceptado: 27/12/2020

#### **Resumen:**

El objetivo de este estudio es analizar el estado actual de la formación y el currículum en pedagogía previa a la muerte en la sociedad del siglo XXI. Se aportan fundamentos para reflexionar sobre la temática en los centros escolares y la Educación Superior. Se analiza el estado actual del enfoque pedagógico previo a la muerte en relación con la normativa educativa española y, más concretamente, la catalana. Para llevar a cabo el estudio, se ha realizado un análisis y un seguimiento de bases de datos nacionales e internacionales. La conclusión del estudio es la necesidad de la importancia de una inclusión, organización, formación, gestión y realización de una pedagogía previa a la muerte, tanto en la escuela como en la formación inicial de los futuros docentes.

**Palabras clave:** educación para la muerte, duelo, necesidades educativas, innovación educativa, formación del profesorado

#### **Abstract:**

The aim of this study is to analyse the current state of training and curriculum in pedagogy prior to death in 21st century society. Foundations are provided to reflect on the subject in schools and Higher Education. The current state of pedagogy prior to death is analysed in relation to Spanish educational regulations and, more specifically, Catalan. To carry out the study, an analysis and monitoring of national and international databases has been carried out. The conclusion of the study is the need for the importance of an inclusion, organization, training, management and realization of pedagogy prior to death, both in school and in the initial training of future teachers.

**Key Words:** death education, grief, educational needs, educational innovation, teachers training

## 1. Introducción

Se pide a los docentes de las escuelas que enseñen multitud de temas transversales (reciclaje, salud, alimentación...), pero no apuesta por una pedagogía de la muerte y la finitud (Herrán & Cortina, 2009; González & Herrán, 2010; Asensi, 2012; Colomo & De Oña, 2014; Rocha & Burton, 2016), que supone uno de los temas transversales y radicales por excelencia. Por todo ello, la sociedad se encuentra en un ciclo vicioso en el cual nadie forma a nadie y, habitualmente y de forma general, ni maestras, ni familias, ni padres, ni niños, etc., están preparados por par hablar y educar sobre la muerte. Sin embargo, nos encontramos en un momento social, donde la crisis sanitaria del COVID-19 (OMS, 2020; Ying, et al., 2020; Zunyou & McGoogan, 2020) clama toda nuestra atención. La pandemia está teniendo como consecuencia una gran cantidad de muertos en todo el mundo, hecho que repercute directamente a los centros educativos. Difícilmente, ninguna escuela tendrá al menos algún estudiante en duelo.

Para llevar a cabo la educación para la muerte, se necesita una formación pedagógica profunda y concreta en relación a la conciencia de la realidad de la finitud humana (Serra Llanas, 2014; Ransanz, 2015; Shumba, et al., 2015; Rodríguez Herrero, et al., 2015; Colomo, 2016; Delgado & Ximena, 2016; Oliveira-Cardoso & Dos Santos, 2017; Colomo & Cívico, 2018, Rodríguez Herrero, Herrán & Cortina, 2019, entre otros), dado que la gran mayoría de profesionales de la educación tiene un gran desconocimiento sobre la temática. El hecho de tener un conocimiento y aprendizaje correcto y adecuado sobre la muerte y la buena elaboración del duelo tiene la consecuencia directa del desarrollo de un mayor sentido de humanidad. Por lo tanto, la pedagogía previa a la muerte tiene un gran valor formativo, dado que su finalidad última es el desarrollo integral del alumnado (Ransanz, 2015; Herrán, 2019).

En este artículo nos centraremos en el caso español, concretado en la comunidad autónoma de Cataluña, donde existen unas necesidades formativas claras del profesorado en relación al enfoque pedagógico previo a la muerte. Relacionado con este hecho, los mismos docentes afirman no saber cómo actuar para poner en práctica una pedagogía previa o paliativa sobre la muerte.

El primer supuesto del presente artículo es que la pedagogía previa a la muerte debe analizarse dentro del vacío curricular que existe en relación a la temática. El segundo supuesto (y relacionado con el primero) es que los docentes no han recibido ningún tipo de formación durante su formación inicial universitaria en relación al enfoque pedagógico previo a la muerte. Además, todavía no se ofrecen programas formativos en relación a la temática en la educación superior catalana. Por lo tanto, el análisis que se ha realizado en este artículo pretende cubrir dos dimensiones:

- Los centros educativos: análisis del currículum escolar en relación al enfoque pedagógico previo a la muerte, posibilidad de incluir la temática en los planes de estudios, descripción del perfil del docente que pone en práctica una pedagogía previa a la muerte, el rol del profesorado en casos de muerte y duelo y estrategias didácticas para llevar a cabo una pedagogía previa a la muerte.
- Necesidades formativas: estudio de la posibilidad de incluir el enfoque pedagógico previo la muerte en los planes de estudios de los aprendices de maestro/a y experiencias reales en Educación Superior.

## 2. Método

La metodología utilizada para obtener las referencias de este estudio son fruto del seguimiento sistemático de diferentes bases de datos internacionales (ERIC, WoS y Scopus) y nacionales (repositorios institucionales de las universidades, WorldCat, RACO). Las palabras clave que se usaron para realizar la búsqueda fueron: educación para la muerte (death education), pedagogía de la muerte (pedagogy of death), duelo (grief) y formación docente (teachers training).

De esta forma, el método para llevar a cabo el análisis de la bibliografía fue un análisis continuo de todas aquellas publicaciones publicadas en los últimos 6 años, teniendo en cuenta, sobretodo, a la de los últimos 3 años. Otros criterios que se siguieron fueron:

- La idoneidad con la temática (enfocando en aquellas publicaciones que hicieran referencia a la pedagogía de la muerte y a la formación).
- La calidad científica de las publicaciones (índice de impacto).
- La autoría (poniendo énfasis en aquellos autores en los que se sustentan las bases pedagógicas en relación a la educación para la muerte).

El presente documento es una investigación que continua activa y, más concretamente, del meta-análisis de la documentación e informes relacionados con la formación en relación a la pedagogía previa a la muerte, más concretamente, los planes de estudio de las universidades nacionales e internacional.

## 3. Una necesidad radical: la pedagogía previa a la muerte

Cuestiones como la pérdida o la ruptura son contenidos necesarios en el aprendizaje en la escuela, dado que los docentes pueden ayudar a entender cognitivamente y emocionalmente la muerte. La escuela como comunidad de vida es el lugar más significativo del infante y, además es su segundo agente socializador (después de la familia). Si los niños acaban comprendiendo qué les sucede y, en consecuencia, los sentimientos y emociones que tienen, serán capaces de afrontarlo. Pero, si desconocen el origen del problema y como solucionarlo, pueden estar mucho tiempo rehaciéndose de una pérdida o ruptura, dado que nadie los preparó para afrontarlo. Hay que añadir que un luto mal resuelto puede comportar problemas posteriores de cariz psíquico como depresión, angustia, ansiedad, estrés, etc. (Pedrero & Leiva, 2011).

Habitualmente se educa para la felicidad y el éxito, pero no para el sufrimiento, el dolor y la inevitabilidad de la muerte, que se concibe como algo que solo sucede a las personas de edad avanzada. Como profesionales de la educación, tenemos que trabajar en relación al afrontamiento de la pérdida, el fracaso, el sufrimiento y la finitud humana y, a su vez, valores como la serenidad, la paciencia, el silencio, la comprensión, la ternura y la comprensión.

Olvidamos que la pedagogía se tiene que basar en la autenticidad y la pérdida y la muerte posibilita el redescubrimiento de valores como la serenidad, la paciencia, la humildad, el silencio, la compasión y la ternura. No tenemos que desaprovechar la oportunidad que nos ofrece el espacio escolar para educar para la finitud; los profesionales de la educación podemos ofrecer planteamientos, herramientas y estrategias al alumnado para tomar conciencia, de forma real, sobre la muerte para encontrar un sentido único e intransferible en la vida. En este sentido, se debe tener en cuenta los dos enfoques didácticos en los que se sustenta la muerte y su acompañamiento pedagógico (Herrán et al., 2000; Herrán & Cortina, 2007; Rodríguez Herrero, Izuzquiza & Herrán, 2013):

- Previo al hecho trágico (enfoque previo de la pedagogía de la muerte): se desarrolla de forma permanente mediante áreas del conocimiento y todos los temas transversales consensuados sin ser uno de ellos. En un inicio, se acuñó la expresión “pedagogía

preventiva” en la obra “¿Todos los caracoles se mueren siempre?” (Herrán et al., 2000). Sin embargo, en trabajos posteriores se concluyó que era más adecuado utilizar el calificativo “previo” en lugar de “preventivo”.

- Posterior o paliativo: se lleva a cabo de forma circunstancial, cuando sucede una situación de pérdida cercana al estudiante.

Se puede aprovechar la interdisciplinariedad, la transversalidad y la radicalidad que la muerte tiene como base educativa (Arnaiz, 2003; Herrán & Cortina, 2007; Campillo Ruiz & Ruiz Arriaza, 2017; Herrán, 2017) para así, completar una ausencia relevante que tiene la muerte en el ámbito educativo (Herrán, 2015).

Es necesario que comprender que abordar la muerte de forma educativa es todo un reto (Esquerda & Agustí, 2010; Rodríguez, et al., 2015; Colomo, 2016; Jaramillo, 2019), un tabú moderno que hay que romper para normalizar el contenido afectivo que tiene la muerte para cualquier persona. Aun así, aceptar el reto es una decisión personal, la cual tiene dificultades para romper la dicotomía y el estereotipo que se tiene, actualmente, sobre la muerte y su pedagogía.

Los centros escolares deben favorecer la inclusión de la muerte en sus enseñanzas como realidad ineludible, dado que solo mediante la toma de conciencia de su existencia podemos entenderla cómo algo normalizado y vivir en plenitud. Es necesario crear programas pedagógicos para procesar fomentar la prevención, gestionar las tragedias y las emociones correspondientes. Por todos los motivos mencionados, consideramos que es el momento oportuno para que las escuelas tomen la iniciativa y apuesten por la implementación de un programa pedagógico preventivo sobre la muerte.

### **3.1. Perfil del docente que promueve una pedagogía previa a la muerte**

El docente que se atreva a llevar a cabo una pedagogía previa a la muerte, deberá estar motivado para potenciar la mejora y el desarrollo personal y organizacional; deberá ser proactivo y tener capacidad para abrir miradas, capaz de trabajar en equipo, siendo autocrítico y que combine la visión y la formación transdisciplinar (Rodríguez Herrero, et al., 2015). Hará falta que tenga actitudes de acogida (hacia la temática y las diferentes situaciones que pueden acontecer a raíz de la misma), seguridad y comprensión. A la vez, sería necesario que conociera en profundidad la evolución psicológica de los niños en relación a la muerte y el duelo (Pedrero & Leiva, 2011). De esta forma, se estará haciendo una enseñanza legitimada, coherente y auténtica.

Asimismo, la mayoría de docentes tienen actitudes de indiferencia y sorpresa en relación con cuestiones sobre la pedagogía de la muerte (Herrán & Cortina, 2007; Rabal, et al., 2020). En estos casos, muchos de los docentes continúan trabajando haciendo ver que no ha sucedido nada después de la muerte de un ser querido de algún alumno, compañero o del propio docente. Continúan enseñando otros contenidos del currículum con actitudes tranquilas y manteniendo el orden. Estos comportamientos y la evitación del dolor y el sufrimiento, son contrarias a los procesos saludables de aceptación. El motivo latente es que, en primer lugar, tienen una concepción muy tabuizada de la muerte como algo que no se habla y, confirmando así, que está sucediendo algo parecido con el sexo, tal que fue objeto de discusión educativa. En segundo lugar, no disponen de estrategias y herramientas para afrontar este tipo de situaciones y acompañar de forma empática a los niños durante el proceso de duelo.

Estudios realizados por Girardi, et al., (2009) demuestran mediante entrevistas realizadas a 10 personas adultas que tenían a cargo algún niño (padres, abuelos, tíos y algún docente), como un 40% de los informantes respondían que no se tenía que abordar la muerte, un 50% creía que a veces se tenía que hacer y, solo un 10% creía firmemente que se tenía que tratar desde la

primera niñez. Tal y como apelan Scatena & Correia (2011): “Estas actitudes se traducen en prácticas sociales deshumanizadoras, de lástima, de control y de vulneración de los derechos de los niños a una educación integral” (2011, p.3).

#### **4. Los centros educativos: organización escolar y enfoque pedagógico previo a la muerte**

Los centros educativos que deciden abordar la pedagogía previa a la muerte se suelen dar cuenta que tienen que trabajar las pérdidas con alumnado de diferentes edades y culturas y, además, que no disponen de estrategias suficientes para llevar a cabo la tarea. A su vez, los docentes que quieren actuar en relación a la temática que nos ocupa, se pone en cuestión y reflexión su estado emocional, sus creencias, su experiencia, sus miedos, sus incertidumbres, sus duelos personales, etc. Por lo tanto, el hecho de enseñar la finitud humana requiere de un esfuerzo cognitivo y emocional por parte del profesional de la educación.

Nos cuestionamos, en la línea de González & Herrán (2010) si es demasiado pronto o demasiado tarde para implantar la pedagogía previa a la muerte en las escuelas. Aun así, consideramos que la multitud de cambios sociales que estamos viviendo son un indicio claro que hay que apostar por esta tipología de pedagogía, dado que, si no se hace, nos estaremos acercando progresivamente a la carencia de desarrollo competencial integral.

##### **4.1. Análisis del currículum escolar en relación al enfoque pedagógico previo a la muerte**

El currículum escolar español (Ley Orgánica de Educación 2/2006, del 3 de mayo; Ley Orgánica de Educación 8/2013, del 9 de diciembre) y el catalán (Currículum de Educación Primaria, 2009; Decreto 119/2015 del 23 de junio) no contemplan el contenido de la muerte en ninguna de las etapas educativas obligatorias. Únicamente se podrían aprovechar los vacíos del currículum para introducir el concepto de muerte para, así, poderlo ir desarrollando paulatinamente. De este modo, en ciclo inicial se podría introducir a la dimensión de Salud y Equilibrio Personal (competencia 7) del área de Conocimiento del Medio Social y Cultural. En ciclo mediano se podría introducir en la misma área que el anterior, pero en la competencia 2 de la dimensión Mundo Actual. A la vez, en ciclo superior puede incluirse dentro del área de Valores Sociales y Cívicos o en el área de Conocimiento del Medio Social y Cultural (dimensión de Ciudadanía).

Estamos empleando un currículum tabuizado en relación a la muerte. Pero, desde la creación de la LOGSE (Ley Orgánica de Educación 1/1990, de 3 de octubre de 1990), se añadieron los temas transversales, en los cuales como docentes se puede incluir la muerte, dado que aborda una problemática de la realidad social. Sin embargo, este hecho no implica directamente que desde la escuela no se aborde de ninguna forma, dado que desde el PEC (Proyecto Educativo de Centro) y la propia aula se pueden llevar a cabo acciones. El PEC tiene que haber sido aprobado por la dirección del centro con el informe previo del consejo escolar y, por lo tanto, las familias tienen que estar de acuerdo en el abordaje pedagógico preventivo de la finitud humana. En este sentido, es del todo importante que el claustro de cada centro educativo debata la inclusión de la muerte, la metodología que se empleará, los contenidos que se trabajarán, etc., dentro del PEC del centro educativo. Por lo tanto, es de vital importancia que las familias tengan toda la información sobre la temática para que colaboren con los docentes en la pedagogía previa a la muerte. Un ejemplo claro para empezar, es aprovechar la reunión inicial de cada curso para informar a las madres y los padres (Arnaiz, 2003).

El currículum escolar se estructura en dos dimensiones o clases de ámbitos educativos: las áreas curriculares y los temas transversales. La muerte no puede ser introducida como una asignatura más del currículum escolar, hecho que tampoco sucede. Aun así, aquello que sería necesario es introducir el concepto de muerte como eje vertebrador o espiral radical de todos los otros

conceptos que se tratan en el currículum educativo. De esta forma, se podría introducir los conceptos de muerte y duelo, y la escuela dejaría de educar en el sentido inmortal para pasar a la educación en la autenticidad y orientadora en los valores de la vida (Pedrero & Leiva, 2011; Herrán & Cortina, 2009; Rodríguez Herrero, et al, 2012; Herrán, 2017). Además, estos últimos autores añaden que la muerte no se puede tratar como un tema transversal más ordinario vinculado a las necesidades sociales expresadas, sino como un eje radical de la misma educación, como una necesidad no expresada, pero sí real.

Por lo tanto, en los contextos educativos formales, podemos encontrar diferentes vías de intervención cuando se trata de la pedagogía previa a la muerte: mediante el currículum, los temas transversales, el PEC, las tutorías y aprovechando las situaciones espontáneas del aula. Tal y como hemos mencionado antes, el currículum estatal y autonómico no contempla la enseñanza de la muerte y, por lo tanto, se puede optar por las otras cuatro vías (a pesar de que contemplando la muerte como eje transversal del PEC de cada centro, las otras intervenciones ya podrán estar contempladas).

Cabe añadir que en estudios hechos en Cuba (Otero & Soares, 2012) y Nigeria (Imagie, 2007) los docentes percibieron el hecho de incluir el contenido de la muerte en el diseño curricular como algo positivo. El 80% de los docentes lo percibieron positivamente, mientras el 20% lo valoró de forma negativa. Además, el mismo estudio muestra que tanto las familias como los docentes comparten significantes similares en cuanto a la necesidad de perfeccionar e integrar la muerte y el duelo dentro del currículum de Educación Primaria (Otero & Soares, 2012). El motivo estaba claro: la falta de tratamiento de la muerte dentro del currículum cubano. Lo cierto es que en todos los currículums escolares sí que aparece el contenido de la muerte en relación a los principales procesos y fenómenos de la naturaleza, dentro de la asignatura de Ciencias Naturales. Aun así, solo está presente el concepto, sin ningún tipo de desarrollo metodológico para su explicación. Si la muerte estuviera integrada al currículum escolar como parte de la vida humana, se podría atender los alumnos desde una perspectiva pedagógica.

El hecho de tratar pedagógicamente la muerte desde las escuelas, permitirá que los niños desarrollen varias habilidades y competencias de cariz interpersonal e intrapersonal. A la vez, este hecho comporta que los alumnos acontezcan más capaces de responsabilizarse de quien son, qué hacen, de aquello que tienen y de sus actuaciones en relación a los otros (Delors, 1996; Mèlich, 2011). De esta forma, se estarán trabajando los cuatro pilares fundamentales de la educación que propuso Delors (1996): aprender a conocer (adquirir las herramientas para la comprensión), aprender a hacer (para poder influir al entorno), aprender a convivir (participar y cooperar con los otros) y aprender a ser, que recoge y sintetiza los otros tres pilares.

Además, si se lleva a cabo una pedagogía previa a la muerte, tal y como hemos ido apuntando, se está vinculando el contenido de forma explícita con la educación para la salud. Pedrero & Leiva (2011) afirman que, si la salud no solo se entiende como ausencia de dolencia, sino como tener un alto grado de calidad de vida (física, mental y social), esta también comporta la educación para la muerte. De esta forma, se educaría para la vida para, así, vivir más plenamente el aquí y el ahora, siendo conscientes de la finitud humana (Herrán & Cortina, 2007; Esquerda & Agustí, 2010; Serra Llanas, 2014; Torralba, 2008). El abordaje pedagógico de la muerte relacionado con la salud, se denomina "tratamiento saludable del tema de la muerte" (Pedrero & Leiva, 2011, p.10). Aun así, debemos añadir que en el supuesto de que el centro educativo decida trabajar la muerte de forma transversal, hará falta que todo el equipo conozca la temática. De esta forma, se conseguiría una organización saludable (Del Arco, 2017), puesto que se desarrollaría una práctica saludable. En este sentido, la misma autora afirma que la dirección ejerce una pieza clave en la organización saludable desde el liderazgo.

Por todos los motivos expuestos, consideramos que es necesario disponer de un programa pedagógico preventivo sobre la finitud de los seres vivos, para estar preparados tanto, docentes

como niños, psicológicamente y pedagógicamente ante las situaciones de muerte y duelo (Morell-Velasco et al., 2018). Autores como el de Otero & Soares (2012) añaden que se debe legitimar la muerte desde los primeros cursos escolares, tanto didácticamente como curricularmente. De este modo, se tendría que adoptar la muerte como un contenido vertebrador del currículum escolar para desarrollar la madurez personal y social.

Se pueden encontrar experiencias prácticas sobre pedagogía previa a la muerte, pero estas se sitúan en el ámbito de la Educación Secundaria Obligatoria o bien en adultos con discapacidad intelectual. En el primer grupo, Ransanz (2015) puso en práctica en primero y segundo de ESO el programa “Educación para la vida y la muerte” centrada en las tutorías. Este programa se basaba en la normalización de la muerte para promover el proceso de crecimiento personal del alumnado y, así, favorecer el aprendizaje integral del mismo. En el segundo grupo, el programa de Educación para la Muerte dirigido a adultos con discapacidad intelectual, incluía cuatro unidades didácticas denominadas “El ciclo vital”, “Comprendiendo la pérdida”, “El duelo” y “Sobre la vida y la muerte”. El mencionado programa fue validado en criterios de adecuación y viabilidad por parte de expertos y obtuvo resultados muy positivos frente a la elaboración del concepto de muerte en la muestra seleccionada.

#### **4.2. Estrategias didácticas en relación al enfoque pedagógico previo a la muerte**

Debemos recordar que los docentes tienen libertad de actuación dentro de las aulas. Pero, en el ámbito de la muerte, la mayoría de los profesionales de la educación no emplean el espacio de la clase para tratarlo. Por ello, es el tema radical por excelencia ausente de los programas escolares. Además, tal y como apunta Sáiz Ripoll (2010) en una entrevista que concedió, muchos de los materiales didácticos, como por ejemplo la literatura infantil, no tienen en cuenta la muerte o se observa en un segundo plano. De este modo, tanto en la literatura infantil como en la juvenil, la pedagogía de la muerte también ha sufrido el tabú social imperante de nuestro siglo: la muerte. Aun así, la corriente literaria denominada “realismo crítico” cambió la situación. De esta forma, se empezó a introducir la muerte en los libros infantiles y juveniles.

Una de las herramientas que pueden emplear los docentes son los álbumes ilustrados (Ji et al., 2017), dado que pueden dar pie a mostrar y procesar las emociones de los infantes. En este sentido, destacamos los álbumes de Educación Sentimental quienes afirman que: “Intentan mostrar a los niños que los sentimientos y las emociones forman parte de la vida (Herrán, et al., 2019), que afloran, que pueden controlarse, que son parte de la existencia humana y no se pueden evitar” (León Ecurra, 2010, p.51).

Los álbumes ilustrados son herramientas didácticas muy potentes para que el niño entienda el concepto y preconcepciones subyacentes a la muerte, dado que emplea un lenguaje y unas ilustraciones de forma delicada y con respeto. Asimismo, en estudios realizados por Arnaiz (2003) se observó que los álbumes ilustrados muestran la muerte de la forma más suave; como el final del ciclo vital. Aun así, no suelen contemplar otras muertes más duras como los suicidas, las dolencias terminales, etc. Tampoco se explicita el estado de los cadáveres o, incluso, de la despedida que hacen los familiares al difunto, a pesar de que es una evidencia, que es del todo necesario para culminar con éxito, en un futuro, el proceso de duelo.

#### **5. Formación del profesorado en relación con la pedagogía previa a la muerte**

En situaciones de muerte y duelo, no solo se debe actuar “como se pueda”, sino que se debe hacer “como se sabe”, de forma programada y justificada. Ramos Álvarez (2015) sostiene que las posibilidades de fracaso en las intervenciones educativas con estudiantes en duelo, son muy altas. Del mismo modo sucede con la pedagogía previa a la muerte, dado que muchas estrategias

y herramientas proporcionadas para hacer prevención, pueden ser empleadas de forma paliativa, después del acontecimiento trágico. Es necesario reconceptualizar la visión pedagógica de la muerte y la necesidad de educar para el proceso de vida-muerte (Otero & Soares, 2012).

Cortina & Herrán (2011) proponen realizar una serie de acciones y actividades formativas con el objetivo de favorecer que el profesorado adquiera un mayor conocimiento sobre la muerte que repercute directamente en el cambio conceptual y la destabuización. Para realizar esta formación, en primer lugar, es del importante concienciar a los profesionales de la educación en un sentido existencial y, a la vez, de la importancia de la pedagogía de la muerte, tanto en el sentido preventivo como paliativo teniendo en cuenta las emociones. Es decir, uno mismo debe examinarse hasta llegar a encarar el hecho de morir, dado que comprender la muerte supone una inyección de sentido existencial a la vida. No se puede tratar un tema tan complejo como la muerte si antes no se ha reflexionado e interiorizado como tema transversal de la práctica educativa normalizada. Para tratar el enfoque preventivo de la muerte, hará falta que la formación de los profesionales de la educación cumpla las siguientes pautas (Herrán & Cortina, 2009):

- Formación de equipos directivos: cursos de formación (formación continua), grupos de discusión y mesas redondas, grupos de investigación-acción y asesoramiento por parte de expertos en la temática.
- Formación de maestros y familias: charlas, mesas redondas, paneles de expertos, seminarios, entrevistas públicas, role-playing, etc.

Para llevar a cabo la revisión de uno mismo, los profesionales de la educación tendrán que averiguar y reflexionar sobre las experiencias que han tenido con la muerte y el duelo, sobre todo las que tuvieron en la infancia. Todo ello, debe realizarse en un periodo neutro, en el que la persona no se encuentre en proceso de duelo. Llevar a cabo esta tarea será dolorosa, pero ayuda a sentirse más aliviado y a encarar la vida de forma más llena.

La visión que tenga el docente sobre la muerte dependerá de cómo la resolvió de adolescente y esta está mediatizada por sus capacidades personales, las del entorno y la experiencia de muerte y duelo previas. Debemos recordar que como profesionales de la educación tenemos que enfrentar nuestros prejuicios, miedos, etc., dado que proyectamos todas estas emociones y sentimientos en los niños y los jóvenes. Cambiar estas actitudes resultará complejo, dado que no suele producirse de inmediato, si no que requiere un periodo de latencia. Para llevar a cabo este proceso tan complejo de deconstrucción de esquemas e ideas preconcebidas, estamos en la línea de Dussel & Southwell (2007) en el sentido de potenciar espacios de reflexión con docentes y otras tipologías de profesionales (psicopedagogos, enfermeros, familiares, etc.). De esta forma se puede reflexionar desde diferentes miradas y perspectivas, desde la teoría y la práctica para, así, aprender de los otros.

Si se dedican los esfuerzos en la formación inicial del profesorado en relación con la pedagogía previa a la muerte, se estará realizando una educación efectiva y significativa. En este sentido, se debería introducir y profundizar sobre la muerte, su tratamiento preventivo y paliativo y el acompañamiento al duelo a lo largo de la formación inicial. De la misma forma, es necesario tomar conciencia que, como profesionales de la educación, debemos actualizarnos continuamente y, todavía con más motivo, en temáticas tan complejas como el abordaje pedagógico preventivo de la muerte. Por este motivo, hay que alentar a los aprendices de maestro a asistir a seminarios y conferencias sobre la temática, ejercer el voluntariado, realizar cursos, etc., para renovar y actualizar los recursos y estrategias didácticas (Campillo Ruiz & Ruiz Arriaza, 2017). Realizando tareas como las que hemos mencionado, se estará realizando un



cambio real de la universidad, dado que estaría atendiendo un reto educativo como es la pedagogía de la muerte.

La educación superior tiene que basarse en el aprendizaje competencial (Navarro & Cejas, 2019). Por este motivo y por los constantes cambios sociales y educativos que se están llevando a cabo, se debe ir adaptando los planes de estudio a las necesidades personales y profesionales de los estudiantes. Tal y como hemos mencionado, el enfoque pedagógico previo a la muerte acontece una necesidad social y educativa imperante. Por lo tanto, sería necesario incluir este contenido de forma transversal, o al menos en forma de asignatura, en las guías de estudio de EEE de ciencias sociales como proceso innovador en constante cambio. Para conseguir la inclusión de la muerte y su destabuización en las guías docentes, hará falta un cambio curricular y organizacionales profundo de la enseñanza universitaria, así como de las concepciones y miradas de los propios profesores.

Consideramos firmemente que se deben dedicar grandes esfuerzos a la formación inicial del profesorado a favor de la pedagogía previa a la muerte dado que, de esta forma, se estará llevando a cabo una educación efectiva y significativa. A la vez, podemos encontrar iniciativas como la de Herrán (Rodríguez Herrero, et al., 2012) quien imparte la materia La muerte y su didáctica en Educación Infantil, Primaria y Secundaria. Esta asignatura es de libre elección por los alumnos de Magisterio y Psicopedagogía y, además, cuenta con un número de matriculados muy alto (entre 60 y 85 alumnos).

Otra iniciativa a tener en cuenta es la realizada por Colomo (2016) mediante la implementación de una propuesta didáctica con los estudiantes del Máster Universitario en Formación del Profesorado en Educación Secundaria Obligatoria, Bachillerato, Formación Profesional y Enseñanza de Idiomas de la asignatura “Educación emocional y habilidades sociales”, en la Universidad Internacional de Valencia (curso 2014-2015). La asignatura pretendía conocer y profundizar el conocimiento del duelo empleando los cuentos como herramienta pedagógica terapéutica. La primera conclusión que extrajeron fue la importancia de una formación en pedagogía de la muerte, dado que es una temática omnipresente, ineludible y de indispensable abordaje en el ámbito educativo. En este sentido, añadieron que no se puede enseñar o acompañar en contenidos que se desconocen porque o no se ha tenido experiencia directa o no se ha recibido formación específica en la temática.

También existen experiencias en relación con la pedagogía de la muerte de cariz internacional como la de Song & Kim (2015) en Corea del Sur, Zhang y Li (2016) en China quién realizó cursos en varias instituciones de Canadá y en universidades de los Estados Unidos (Southern Illinois University Edwardsville, University of Maryland, Bowling Green State University, University of Akron y University of Central Oklahoma). En estos cursos asistía una gran diversidad de estudiantes: profesionales que se encontraban a menudo con la muerte (médicos, enfermeras, docentes, etc.), gente a quien hacía poco se le había muerto un ser querido o bien que se querían preparar para una pérdida cercana y, finalmente, gente que asistía por simple curiosidad. Habitualmente, estructuraban los cursos en diez contenidos: educación para la muerte, el morir y el duelo, cambiando los encuentros con la muerte, cambiando las actitudes respecto la muerte, el sistema americano de muerte, prácticas relacionadas con la muerte, patrones culturales, morir, el duelo, perspectivas de desarrollo, conceptos legales y cuestiones morales. La evaluación que se hizo fue muy positiva, dado que los estudiantes aprendieron a entender y ejercer el control en sus vidas; conocieron las limitaciones humanas, de su individualidad como seres sociales; comprendieron en profundidad la vulnerabilidad y resiliencia humanas e interiorizaron la importancia de la búsqueda del sentido de la vida. Este tipo de formaciones proporcionan competencias profesionales para afrontar y acompañar futuras muertes o, bien, enseñarla de forma previa.

Se debe revisar la formación de los pedagogos para incluir contenidos tan indispensables como es la finitud humana y la muerte. Consideramos necesaria una inclusión de la muerte en los planes de estudios universitarios, sobre todo de los grados en Pedagogía, Educación Primaria, Educación Infantil, Psicología y el máster en Psicopedagogía. Únicamente si los profesionales de la educación están muy preparados formativamente (cultivándose personalmente y profesionalmente) y toman conciencia de la importancia de la inclusión de la pedagogía de la muerte se podrá empezar a destabuizar la temática que nos ocupa en los centros educativos.

## 6. Conclusiones

La muerte continúa siendo uno de los principales tabús en la sociedad occidental del siglo XXI (Chau, et al., 2018; Martínez-Heredia & Bedmar, 2020). Este hecho provoca que el tabú social se convierta en pedagógico y este alimento al primero. Aunque en los centros educativos casi siempre haya al menos una persona en duelo, habitualmente no se lleva ninguna práctica pedagógica de acompañamiento al respecto. De este modo, ni se lleva a cabo una pedagogía paliativa sobre la muerte y mucho menos una previa.

Todavía sigue existiendo un vacío curricular en referencia a la temática que nos ocupa y aunque debería ser un imperativo educativo, todavía no se ha afianzado en nuestro sistema educativo. Por ello, apostamos por aprovechar el PEC de los centros educativos donde se puede incluir la muerte como eje vertebrador, transversal y radical de los procesos de enseñanza-aprendizaje. Un ejemplo claro sería la educación para la salud, entendida no solo como ausencia de enfermedad y que tiene en cuenta en bienestar emocional y social. En este caso, se podría trabajar la muerte de forma clara: tanto en el aspecto emocional como en el biológico. Además, una de las estrategias más afectivas para llevar a cabo una pedagogía previa a la muerte es el uso de la literatura infantil. Mediante este recurso se puede incluir la muerte en el aula de forma normalizada, significativa y eficaz.

Existe poca o nula formación en los planes de estudios de magisterio sobre el enfoque pedagógico previo a la muerte. Así se forma un círculo vicioso donde nadie forma a nadie. Sin embargo, acontece necesaria una formación profunda y real de los (futuros) docentes, equipos directivos, familias y estudiantes. Cuando se empieza a tomar conciencia de la importancia de la pedagogía previa a la muerte en los planes educativos, se revertirá el círculo en una línea de continua formación.

Asimismo, existen algunas experiencias nacionales e internacionales muy positivas donde en estudios superiores se ha llevado a cabo una pedagogía previa a la muerte. Estas iniciativas deben servir al resto de docentes como brújula en relación con la puesta en práctica de una pedagogía previa a la muerte; un horizonte próximo pero que todavía no acaba de ser real. Además, aunque la investigación es escasa si se compara con otras temáticas, cada vez surgen más autores que estudian la pedagogía de la muerte, tanto a nivel nacional como internacional (Rodríguez Herrero, Herrán & Cortina, 2013, 2019)

En definitiva, aunque todavía supone un reto pedagógico y social, afirmamos la necesidad de la inclusión y estudio del enfoque pedagógico previo a muerte como posibilitador del resto de aprendizajes y, a su vez, como normalizador de un evento clave vital: la muerte.

## Referencias bibliográficas

Arnaiz, V. (2003). Diez propuestas para una pedagogía de la muerte. *Aula de Innovación Educativa*, 122, 59-61

- Asensi, J. (2012). Pedagogía de la muerte a través del cine. *Indivisa, Boletín de Estudios e Investigación*, 13, 218-220
- Campillo Ruiz, E. y Ruiz Arriaza, J. (2017). Educar para la muerte a través de la didáctica de la literatura. *Publicaciones didácticas*, 82, 648-653
- Chau, L. Y., Cheung, W.S. y Ho, S.M.Y. (2018). Change in death metaphors among university students in Hong Kong from 2004 to 2016. *Death Studies*, 1, 1-9
- Colomo, E. y De Oña, J. M. (2014). Pedagogía de la Muerte. Las canciones como recurso didáctico. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 12(3), 109-121
- Colomo, E. (2016). Pedagogía de la Muerte y proceso de duelo. Cuentos como recurso didáctico. *REICE Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 14(2), 1-15
- Colomo, E. y Cívico, A. (2018). La necesidad de formación del profesorado en pedagogía de la muerte. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 21(1), 83-94
- Decreto 119/2015, de 23 de junio, de ordenación de las enseñanzas de la Educación Primaria, Diario Oficial de Catalunya 6900§15176019 (2015)
- Del Arco, I. (2017). Les escoles com a organitzacions saludables. *Fòrum: Revista d'Organització i Gestió Educativa*, 43, 5-10
- Delors, J. (1996). Los cuatro pilares de la educación. Extraído el 10 de abril de 2000, de: [https://uom.uib.cat/digitalAssets/221/221918\\_9](https://uom.uib.cat/digitalAssets/221/221918_9)
- Departament d'Ensenyament de la Generalitat de Catalunya (2009). *Currículum d'Educació Primària*. Barcelona: Gràfiques Cuscó, S.A.
- Dussel, I. y Southwell, I. (2007). Ante el dolor, ¿qué puede la escuela? *El Monitor*, 12, 1-3
- Esquerda, M. y Agustí, A. M. (2010). *El nen i la mort. Acompanyar els infants i adolescents en la pèrdua d'una persona estimada*. Lleida: Pagès Editors
- Girardi, S., San Gil, M. y Santillán, S. (2009). ¿Qué piensan los niños acerca de la muerte y qué actitudes toman los adultos frente a esto? *E-cleston. Temas de Educación Infantil*, 5(12), 1-9
- González, I. y Herrán, A. (2010). Introducción metodológica a la muerte y los miedos en Educación Infantil. *Tendencias pedagógicas*, 15(1), 124-149
- Herrán, A., González, I., Navarro, M. J., Bravo, S. y Freire, M. V. (2000). *¿Todos los caracoles se mueren siempre? Cómo tratar la muerte en educación infantil*. Madrid: Ediciones de la Torre
- Herrán, A. y Cortina, M. (2006). *La muerte y su didáctica. Manual para Educación Infantil, Primaria y Secundaria*. Madrid: Humanitas
- Herrán, A. y Cortina, M. (2007). Fundamentos para una pedagogía de la muerte. *Revista Iberoamericana de Educación*, 41(2), 1-12
- Herrán, A. y Cortina, M. (2009). La Muerte y su Enseñanza. *Diálogo Filosófico*, 75, 499-516
- Herrán, A. (2015). *Pedagogía radical e inclusiva y educación para la muerte*. Salamanca: FahrenHouse
- Herrán, A. (2017). *Reflexiones pedagógicas desde el enfoque radical e inclusivo de la formación*. Salamanca: FahrenHouse

- Herrán, A. (2019). Alguns fundamentos sobre a formação continuada de professores a partir da abordagem radical e inclusiva. *Revista Ibero-Americana de Estudos em Educação*, 3, 1896-1934
- Herrán, A., Rodríguez Herrero, P. y Yubero, V. M. (2019). ¿Está la muerte en el currículo español? *Revista de Educación*, 385, 201-226. DOI: <https://doi.org/10.4438/1988-592X-RE-2019-385-422>
- Imagie, A.O. (2004). Health educators' assessment of the course content of a proposed Death and Dying Education curriculum. *Research in Education*, 64, 56-63
- Jaramillo, J. (2019). Educación para la muerte: Imaginarios sociales del docente y del estudiante universitario en Colombia. Un estudio biográfico-narrativo. *Revista Boletín REDIPE*, 8(9), 100-127
- Ji, Y., Cao, Y. y Han, M. (2017). An investigation on 3-6-year-old chinese children's perception of "death". *Universal Journal of Educational Research*, 5(2), 203-208
- León Escurra, C.R. (2010). Tipos de respuestas de los niños a álbumes infantiles de educación sentimental. *Bellaterra Journal of Teaching & Learning Language & Literature*, 2(1), 51-71
- Ley Orgánica 1/1990, de Ordenación General del Sistema Educativo, Boletín Oficial del Estado, 238§28942
- Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación, Boletín Oficial del Estado, 12886§11733 (2006)
- Ley Orgánica de Educación 8/2013, para la Mejora de la Calidad Educativa, Boletín Oficial del Estado, 12886§97921 (2013)
- Martínez-Heredia, N. y Bedmar, M. (2020). Impacto de la producción científica acerca de la educación para muerte: Revisión bibliométrica en Scopus y Web of Science. *Revista Iberoamericana de Educación*, 82(2), 65-79. DOI: <https://doi.org/10.35362/rie8223553>
- Mèlich, J-M. (2011). *Filosofía de la finitud*. Barcelona: Herder Editorial S.L.
- Morell-Velasco, C., Fernández-Alcántara, M., Hueso-Montoro, C. y Montoya-Juárez, R. (2018). Teachers' perception of grief in primary and secondary school students in Spain: Children's responses and elements which facilitate or hinder the grieving process. *Journal of Pediatric Nursing*, 1-8, DOI: <https://doi.org/10.1016/j.pedn.2019.12.016>
- Organización Mundial de la Salud (2020). *Coronavirus disease 2019 (COVID-19)*. Extraído el 10 de abril de 2020, de: <https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/331475/nCoVsitrep11Mar2020-eng.pdf>
- Otero, I. y Soares, C. F. (2012). Pedagogía de la muerte en el nivel de enseñanza primaria. *Revista Iberoamericana de Educación*, 60(3), 1-8
- Pedrero, E. y Leiva, J. J. (2011). *La Muerte' Tema radical y perenne en la educación. Hacia una (R)evolución educativa*. Barcelona: Universitat de Barcelona
- Pedrero-García, E. (2020). Pedagogía de la muerte: propuesta de normalización en el sistema educativo español. *Espacios*, 41(4), 25-37
- Ramos Álvarez, R. (2014). *Las estrellas fugaces no conceden deseos: programa de prevención, evaluación e intervención por duelo en el contexto escolar*. Madrid: TEA Ediciones
- Rabal, J.M., Clemente, C. M., Casanova, C. y González, M. (2020). Importancia el tratamiento de la muerte en el ámbito educativo: validación cuestionario ciem. *Brazilian Journal of*

- Development*, 6(4), 18355-18365. DOI: <https://doi.org/10.34117/bjdv6n4-125>
- Ransanz, E. (2015). La muerte en el desarrollo de la madurez personal del educando. Dins de *Pedagogía ante la muerte. Reflexiones e interpretaciones en perspectivas histórica y filosófica*, 161-167
- Rocha, S. y Burton, A. (2016). <<Strong as death is love>>: Eros and Education at the end of time. *Espacio, Tiempo y Educación*, 4(1), 1-17
- Rodríguez Herrero, P., Herrán, A. y Cortina, M. (2012). Antecedentes de la pedagogía de la muerte en España. *Enseñanza & Teaching*, 30(2), 175-195
- Rodríguez Herrero, P., Izuzquiza, D. y Herrán, A. (2013). Diseño, aplicación y evaluación de un programa de educación para la muerte dirigido a personas adultas con discapacidad intelectual. *Revista Iberoamericana de Educación*, 63, 199-219
- Rodríguez Herrero, P.; Herrán, A.; Cortina, M. (2012). Antecedentes de la pedagogía de la muerte en España. *Enseñanza & Teaching*, 30(2), 175-195
- Rodríguez Herrero, P., Herrán, A. y Cortina, M. (2015). Pedagogía de la muerte mediante aprendizaje de servicio. *Educación XX1*, 18(1), 189-212.
- Rodríguez Herrero, P., Herrán, A. y Cortina, M. (2015). *Educar y vivir teniendo en cuenta la muerte. Reflexiones y propuestas*. Madrid: Ediciones Pirámide
- Rodríguez Herrero, P., Herrán, A. y Cortina, M. (2019). Antecedentes internacionales de la Pedagogía de la muerte. *Foro de Educación*, 17(26), 259-276
- Sáiz Ripoll, A. (2010). ¡Un día volveremos a encontrar-nos! Aproximación a la muerte en la literatura infantil y juvenil. Espéculo. *Revista de estudios literarios*, 45, 1-12
- Scatena, N. V. y Correia, M. (2011). Incluir la Muerte en la Escuela. *Margen*, 60, 1-12
- Serra Llanas, X. (2014). *I jo, també em moriré? Com es pot ajudar els infants i els joves a conviure amb la pèrdua i la mort de qui estimem*. Barcelona: Columna
- Shumba, J., Moyo, G. y Rembe, S. (2015). Bereavement counseling: a dilemma for school counselors? *International Journal of Science Education*, 11(3), 277-284
- Song, H.D. y Kim, K.H. (2015). A study on the development of the prioritization items for Student-intended well-dying education program using DACUM technique. *Indian Journal of Science and Technology*, 8(25), 1-7
- Torralba, F. (2008). *El sentit de la vida*. Barcelona: Ara Llibres S.L.
- Ying, L., Gayle, A., Wilder Smith, A., y Rocklöv, J. (2020). The reproductive number of COVID-19 is higher compared to SARS coronavirus. *Journal of Travel Medicine*, 27(2), 1-4. DOI: <https://doi.org/10.1093/jtm/taaa021>
- Zhang, J. y Li, X. (2016). Study of life education for college freshmen in China. *International Education Studies*, 8(12), 75-80
- Zunyou, W. y McGoogan, J. (2020). Characteristics of and Important Lessons From the Coronavirus Disease 2019 (COVID-19) Outbreak in China. Summary of a Report of 72 314 Cases From the Chinese Center for Disease Control and Prevention. *JAMA*, 24, 1-4. DOI: <https://doi.org/10.1001/jama.2020.2648>